

Seminario de Comunicaciones Universidad Católica de Temuco “De las escuelas de periodismo a los postítulos especializados”

Esquema:

Reconocimientos

La pregunta de reflexión

La relación modelo de desarrollo – comunicaciones (una visión histórica)

Las comunicaciones en la globalización

Conclusiones

Presentación

1. Reconocimientos

Agradecimiento a los organizadores, por la oportunidad de **compartir y debatir** acerca del sentido y las proyecciones de la Comunicación para el Desarrollo en la actualidad; debate poco común en los escenarios institucionales y oficiales, pero muy vivo entre los actores “sociales”, institucionales, organizacionales y no-empresariales de la comunicación.

Intentaré hacer un aporte **desde mi experiencia, en la cual se entreveran quehaceres comunicacionales tan diversos** como la comunicación popular, la comunicación social de base, la comunicación local (municipal, comunitaria, territorial), la comunicación institucional, la comunicación de las políticas sociales. Mirado siempre desde la práctica y desde una reflexión crítica de la práctica. He tenido el privilegio de poder desarrollar estas miradas desde las ONGs; desde movimientos sociales para democratizar las comunicaciones; desde el Estado, a nivel local y a nivel central; desde la formación académica superior; desde la investigación social y –en menor medida- desde un medio masivo de comunicación social.

2. La pregunta de reflexión

El título de esta Mesa es toda una provocación y permite entrar de lleno a la reflexión. “Del boom del periodismo a los post grados estratégicos”, más que una pregunta, es una afirmación: algo así como...

Vivimos una situación de cambio en el escenario de las comunicaciones, que transita desde el dominio de la información –en un sentido amplio- a la búsqueda de respuestas concretas a interrogantes, disciplinas y desafíos delimitados y específicos.

Esta hipótesis implicaría adherir, desde la Academia que la levanta, a la **apuesta por una mayor profesionalización del periodismo**, para que pueda responder a los requerimientos de una sociedad crecientemente más compleja, con públicos segmentados y una diversidad de medios e instituciones actuantes, privadas y públicas.

3. Mi primera reacción a la lectura de este título fue...¡está incompleto! Es una afirmación contingente, pero que no alcanza a dar cuenta la densidad de lo que acontece en el escenario presente, de sus desafíos y paradojas.

Si intentamos una **redacción alternativa** a este título – convocatoria, diría algo así como:

“Desde la pluma ilustrada al periodismo liberal, de allí a la comunicación social, luego el periodismo profesionalizante y con pretensiones monopólicas, seguida de la comunicación mediática, para culminar con una renovada apuesta por la comunicación social entendida como sujeto del cambio”.

¿Cómo llegamos a semejante formulación?

Observando la evolución de las comunicaciones con el prisma de la Comunicación para el Desarrollo, **que ubica siempre a la comunicación social en su contexto estructural e histórico.** La afirmación que propongo desde luego distingue más etapas, pero, además, se propone valorizar la relación –siempre viva y desafiante- entre los procesos de desarrollo y las comunicaciones que les acompañan.

No olvidemos nunca que, a la base de comunicación moderna y tecnologizada, sea ésta masiva, segmentada o interactiva, **siempre está la comunicación humana, el contacto cara a cara, la interpelación personal y grupal, que hacen posible a todas las demás.** De allí la validez universal del axioma que popularizara la Escuela de Palo Alto: “todo comunica, es imposible no comunicar”. Axioma al que habría que agregar: “todos y todas comunican, es imposible que no lo hagan”.

Por lo tanto, la comunicación “moderna” es una expresión de la sociedad que se instala –con todo su poder y liderazgo- en la medida que **las personas la aceptamos,** a título colectivo e individual, en calidad de consumidores habituales u ocasionales de sus productos y mensajes. Así como la aceptamos, también podemos, en determinadas circunstancias y bajo determinadas condiciones, dejar de prestarle atención o retirarle la confianza, despojarla de su credibilidad.

En consecuencia, los invito a explorar esta relación a partir de la siguiente pregunta: **¿Qué comunicaciones para qué desarrollo?** Es decir, los avatares de la comunicación no deben entenderse por sí mismos, de manera evolutiva y autoreferida, sino en cuando **dan “respuesta” a las necesidades de comunicación de una época, más precisamente, del modelo de desarrollo vigente en esa época y de los cuestionamientos o alternativas que emergen en torno suyo.**

4. Hagamos un recorrido rápido por los **ESCENARIOS más significativos del desarrollo contemporáneo y de las comunicaciones que se desarrollan en torno suyo**. Por razones de tiempo y de respeto a ustedes y a los demás panelistas, haremos el recuento de manera muy esquemática y sucinta.

Advertencia conceptual: todos los modelos de desarrollo que se formulan desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, se pronuncian acerca de al menos tres tipos de requerimientos: crecimiento económico, reparto de la riqueza y tipo de sociedad a construir y alcanzar.

- ∅ **El primer escenario a destacar es el modelo de desarrollo endógeno.** Este modelo nace con posterioridad a la crisis capitalista del año 29 del siglo pasado y cobra nuevos bríos con posterioridad a la segunda guerra mundial. Los dos bloques ideológicos y de poder triunfantes, E.E.U.U. y la U.R.S.S., compiten por “llevar progreso” a los pueblos bajo su esfera de influencia. Pese a sus diferencias, los dos polos comparten la idea de que el progreso se consigue con de estrategias de industrialización y de fortalecimiento de los mercados internos de cada país. El Estado adquiere la misión de fomentar la creación de la riqueza y de cementar las relaciones entre sus habitantes (figura del Estado – Nación). **El mundo se divide en países desarrollados y subdesarrollados: por muchos años se atribuyó esta distancia a la “modernidad” de unos versus el “atraso” de los otros.**

La **comunicación para el desarrollo** se acuña en los Estados Unidos para contribuir a llevar a cabo la transferencia de conocimientos y de tecnología a los países en vías de desarrollo, animando a los sectores más tradicionales a abandonar sus modos de vida improductivos y atávicos, sumándose así al progreso: con el motor de la industria, constituir una sociedad de masas, urbana, racional, de mercado y con un Estado democrático que satisfaga –en mayor o menor medida, las necesidades básicas de la población.

Al **centro de sus estrategias de implementación están los medios de comunicación**, cuya capacidad de informar se asocia al **poder de influencia** incontrarrestable **que se les atribuye** (prensa, radio e incipiente televisión). El periodismo liberal encuentra acá una buena razón para existir y para profesionalizarse. Las “plumas ilustradas” de antaño fueron rápidamente reemplazadas por profesionales del reportaje y de la noticia; éstos se formaban primero en la práctica y luego, en escuelas universitarias nacidas al alero de las escuelas de leyes, hasta que se autonomizan por completo.

- ∅ En **un segundo momento, este modelo “desarrollista” muestra su incapacidad en hacer progresar a los países subdesarrollados**, aún cuando tuvo éxito en sacudir a sus sociedades de los lazos oligárquicos que mantenían atado al campesinado y en general, a la agricultura y al mundo rural, entre otros logros sociales y demográficos.

En los años sesenta, las expectativas y necesidades de la población crecían a tasas exponenciales en relación con las tasas reales de crecimiento económico que en cada país se da; el Estado benefactor no alcanza a redistribuir la riqueza al ritmo que demandan los diferentes sectores que ejercen presión. A la base de este **estancamiento** económico, social, integrador y de la tan deseada modernización, se sitúa la tesis que identifica el intercambio económico entre los países desarrollados y aquellos que pasan a denominarse del Tercer Mundo como una relación desigual. La **“teoría de la dependencia”** se encargaría de demostrar que **los países del Norte se desarrollaban a costa de los países del Sur, debido al intercambio económico desigual entre los países del centro y los de la periferia.** Estos últimos comienzan a encontrarse entre sí en el Movimiento de Países No Alineados, pese a las distancias ideológicas que los separan según el bloque internacional al cual adhieran.

A mediados de los **años setenta**, será el inicio del apogeo de **“las comunicaciones”**, entendidas como un **derecho universal**, tan valioso como cualquier otro derecho humano, económico y social. Uno de los primeros campos en el cual se actúa para contrarrestar el intercambio desigual entre los países es, justamente, el de la **información**. Se articula un movimiento democratizador de las comunicaciones a nivel de cada país y una lucha internacional por un “nuevo orden mundial de la información”; más adelante éste se amplía al de “nuevo orden mundial de la información y la comunicación (NOMIC)”.

En ese marco de desarrollo, los comunicadores apuestan por las políticas nacionales de comunicación, la creación de consejos nacionales de comunicación con amplia representación de todos los sectores. También se apuesta por “la comunicación grupal”, concientes de que los medios de comunicación no son capaces por sí solos de promover los cambios en la dirección deseada. En Chile se apuesta también por la televisión universitaria, haciendo oídos sordos a los sujetos gremiales de la prensa y de la radio, que presionaban por atraerla a su industria, de carácter privada y financiamiento exclusivamente comercial. En los años ochenta, pese a la dictadura y a los cambios drásticos que impone al desarrollo de las comunicaciones, el modelo académico prevaeciente sigue siendo el de las escuelas de Comunicación Social. Pero, el motor de la reflexión y de la investigación – acción se sitúa al margen de éstas y del Estado, en las ONGs.

- Ø **El escenario del desarrollo neoliberal** se impone finalmente a partir de los años ochenta en influyentes países del mundo occidental, siendo Chile un alumno adelantado, que lo impone a sangre y fuego –y la cesantía prolongada de muchos- a partir del año 1975, cuando el gobierno militar decreta bajar los aranceles, dejar entrar el capital financiero foráneo, desregularizar las relaciones laborales y privatizar las empresas estatales y mixtas –con la sola excepción de Codelco. **El desafío era despojarse del modelo de desarrollo endógeno anterior**, “estancado” en lo económico, “agotado” en su capacidad

redistributiva y que había polarizado y politizado la sociedad y la cultura. En Chile, luego del corto periodo de revolución “con vino tinto y empanadas” de la Unidad Popular, **la dictadura militar destronó el modelo de desarrollo endógeno y apostó al desarrollo “hacia fuera”**, a la integración de las economías, pero, sobretodo, al reemplazo del rol promotor del Estado por un mercado que se autorregularía y que actuaría como un distribuidor espontáneo y eficiente de la riqueza (teoría del “chorreo”).

Las **comunicaciones públicas** no escaparon a la privatización de empresas, a la incorporación temprana de tecnologías de punta (versus de segunda mano), al financiamiento comercial de la televisión pública, y a las restricciones de la libertad de prensa, entre otras libertades coartadas. **Nacen las universidades privadas**, que rápidamente harían de las escuelas de periodismo uno de sus caballitos de batalla del crecimiento y de su competitividad –demanda asegurada por el embrujo que provoca en ese entonces el trabajar “en la tele”.

En el campo de las comunicaciones para el desarrollo, se vuelven a introducir las apuestas difusionistas, aunque sólo se aplican para reforzar la contra-reforma agraria entre el campesinado y pequeños propietarios; a lo que se añaden algunas incursiones puntuales en materia de salud pública. Hay que dejar operar al mercado, hay que favorecer la inversión en la industria cultural. Sólo la televisión estatal se salva de la privatización, dado el interés de instrumentalizarla como herramienta de propaganda, proyecto que tiene éxito varios años, hasta que la realidad y “las protestas” (1983 / 1986), terminan por minar completamente su prestigio y credibilidad.

A fines de los ochenta asistimos al re-nacer de las escuelas de periodismo, las luchas por democratizar las comunicaciones y la emergencia de la demanda del gremio de periodistas de imponer su monopolio en el ejercicio de la profesión –demanda nunca acogida del todo, tampoco por los gobiernos que vendrán, los de la Concertación.

- Ø **A partir de 1989, con el triunfo del No en el plebiscito y el advenimiento de la transición a la democracia, se consensuará un modelo de desarrollo neoliberal corregido, modelo acuñado por la CEPAL como de “crecimiento con igualdad”**. En él se trata de reestablecer el rol conductor del Estado bajo una forma democrática de ejercicio de la soberanía, se pone freno a la disminución de su tamaño y se retoma su orientación distributiva aumentando los impuestos y el gasto social, para implementar –además de los subsidios- políticas sociales participativas y de habilitación social.

Las comunicaciones en Chile, continúan sometidas a la única lógica del intercambio comercial, si bien se reestablecen las libertades públicas. Los medios de comunicación en manos del Estado se siguen privatizando, y los “alternativos” de los ochenta y primeros años de los noventa, poco a poco van

dejando de existir, principalmente por su dificultad para autofinanciarse. Los primeros gobiernos de la transición apuestan por la autorregulación de los medios y de los mensajes, con lo cual cualquier pretensión de volver a regular las comunicaciones desde el Estado y desde la sociedad organizada, se desvanecen rápidamente.

El desarrollo hegemónico bajo la égida de los gobiernos de Transición, apuesta a:

Las comunicaciones como una industria abierta y competitiva, la que se renueva constantemente por el desarrollo tecnológico imperante. Los procesos participativos de los años sesenta y los movimientos sociales de base de los ochenta, parecen ya no tener valor, salvo para quienes los reciclan en torno de los nuevos temas y de la satisfacción de las necesidades concretas de las personas. En consecuencia, las decisiones nacionales se toman ahora a la luz de los sondeos de opinión, de las encuestas y del rey entre todos ellos: el rating televisivo. El marketing –más que una nueva disciplina, se consolida como un nuevo actor económico y social. La investigación académica en comunicaciones vuelve a desaparecer por falta de financiamientos, excepto la investigación aplicada y funcional al modelo de desarrollo imperante. Los públicos se reciclan como consumidores, los ciudadanos se separan de sus representantes y la política se profesionaliza y desarrolla al alero de los medios, espectacularizando sus contenidos y sus formas.

Con todo, el fortalecimiento progresivo del Estado trae consigo una incipiente re-articulación de la comunicación para el desarrollo: En el ámbito de la comunicación pública emergen las campañas de comunicaciones a favor de la salud, de la recaudación de impuestos, del combate al Sida, de promoción de los derechos de la mujer, del combate a las drogas, de la igualdad de oportunidades, de la no discriminación y del “combate a la pobreza”.

El fortalecimiento de los municipios y de los gobiernos regionales trae consigo un fortalecimiento de las comunicaciones locales, aunque bastante menor al que hubiéramos esperado.

Nacen las radios comunitarias, las que consiguen neutralizar el intento de la Archi por acallarlas y que se apruebe una ley llena de cortapisas, pero que les permite sobrevivir y en alguna medida desarrollar sus proyectos democratizadores y ciudadanos.

Así, los espacios y herramientas de comunicaciones se diversifican y sectorializan. En suma, las Comunicaciones para el Desarrollo se re-significan como un modelo relacional en torno de los temas públicos, del desarrollo territorial local, y de la expansión de las acciones artísticas y culturales.

- Ø **El campo descrito asume nuevo ribetes en el último escenario entre los modelos de desarrollo vigentes: la Globalización.** Éste se distingue del anterior, porque el desarrollo de las tecnologías de la comunicación y de la información es tan radical y acelerado, que la integración de los países con otras economías y realidades acontece incluso a pesar de la voluntad de sus gobernantes.

La vanguardia de la globalización –contraria al desarrollo endógeno de épocas anteriores- apostó al desarrollo económico de la industria cultural, el turismo y las telecomunicaciones, o sea, la transmisión e intercambio de mensajes y del traslado de personas. **Las comunicaciones industrializadas se ponen también al centro de las políticas de desarrollo y del crecimiento económico.**

Pero, **en el ámbito de las fortalecidas políticas sociales impulsadas por el Estado**, se pasa de “la focalización” de “subsidios” en quienes por sí mismos no acceden a los mercados –enfoque típico del escenario neoliberal, al desarrollo de políticas sociales más incidentes y robustas, que apuestan por la “inversión en las personas”, las “estrategias habilitadoras”, la “expansión del acceso” a los bienes y servicios paliativos y, más recientemente, el “manejo social del riesgo”. **Hasta llegar al presente, período en el cual se apuesta a un enfoque de derechos sociales garantizados y un acceso más universal a la satisfacción de derechos económicos y sociales en riesgo, o sea, aquellos que aquejan la vulnerabilidad de las personas, el emprendimiento y sus hogares:** Chile Solidario, Chile Crece Contigo, el seguro de desempleo, el Auge, la Reforma Previsional, Chile Emprende (alianza público – privado para el desarrollo armónico de los territorios), las nuevas políticas de vivienda, etc. son políticas y estrategias que dan contenido a este nuevo enfoque que se ha dado en llamar “sistema de protección social”.

- Ø **Hoy, la globalización se halla en plena expansión**, homogeneizada por un modelo de intercambios comerciales intensivos y desregulados; pero, está sometida a los conocidos ciclos de crecimiento **y a las crisis**, que caracterizan al sistema capitalista desde sus orígenes.

Por eso, **la crisis económica actual**, incubada desde hace varios años por el sobreendeudamiento y la especulación del capital financiero en los Estados Unidos, es la primera –desde la célebre crisis económica del año 29- cuya magnitud y efectos se dejan sentir por igual sobre todas las economías locales y regionales, con gran intensidad e inevitabilidad.

Lo que se siente en la piel, a propósito de la crisis mundial y del cambio de humor en las elites y en la toma de decisiones, es que **pareciera estar instalándose un nuevo escenario**, cuyos alcances en materia de desarrollo

aún no podemos prever, pero algunas de cuyas consecuencias ya se dejan entrever:

- el desprestigio relativo de las fuerzas del mercado, especialmente las financieras, cuando éste es dejado a su propia suerte y a la autoregulación;
- un fortalecimiento del rol de los Estados, regulador e interviniente en lo macro económico y activo en lo pro social;
- el fortalecimiento de los organismos internacionales, que repone el valor de los esquemas multilaterales en la toma de decisiones (reemplazo del liderazgo G8 por el G20, rol que asume el Tribunal Penal Internacional, entre otros);
- una mayor conciencia de la urgente necesidad de introducir políticas públicas y regulaciones privadas en el estratégico campo del manejo de los recursos naturales y la sustentabilidad ambiental del planeta;
- el fortalecimiento de los sistemas democráticos formales y consecuente deslegitimación de los mecanismos de fuerza en la resolución de conflictos nacionales e internacionales;
- mayor espacio para el desenvolvimiento de la sociedad civil, en sus múltiples expresiones y en torno de diversos contenidos, a nivel de cada nación e internacional. Es más, me atrevería a añadir, se vislumbra una ampliación de la sociedad civil tradicional a sujetos individualizados de nuevo cuño, que se articulan en redes más que en organizaciones, de manera mediática y virtual –o sea simbólica- más que material.

5. Pues bien, parados en el presente y sin especular más acerca de las repercusiones estructurales que tendrá la salida a la crisis en el escenario del desarrollo y de las comunicaciones, podemos afirmar, sin riesgo a equivocarnos, que **en la era de la globalización, prevalece un poco de todo**, debido a que se trata de un escenario **marcado por la incertidumbre y la superposición de procesos intensivos de inclusión y exclusión** a nivel social, económico, política, cultural y tecnológica, entre otros.

También es importante señalar que **nuevamente las comunicaciones para el desarrollo adquieren sentido**, se hacen visibles, **porque se ha re-instalado en las sociedades la pregunta por el desarrollo y por el cambio, como consecuencia de la intensidad de la crisis.**

Aparentemente asistimos a un resurgimiento de los movimientos sociales. En parte ello sí acontece, pero creo que lo más decisivo para los comunicadores es que asistimos a **nuevas formas de movilización social, de constitución de actores y de formas de mediación social**, que se desenvuelven dentro de los marcos que determina la globalización tal cual la conocemos hoy.

Para ejemplificar “lo nuevo”, me atrevería a acuñar ante ustedes un nuevo concepto: **“el caso movilizado”**. Me refiero a aquella situación en que una idea o iniciativa, acompañada de una adecuada reacción y cobertura mediática, se constituye no sólo

como un tema en la agenda (debate), si no que en una expresión de movilización social o de re-ingeniería institucional.

- El viernes 19 de mayo de 2006, la familia Fuenzalida Urzúa sufrió un asalto en su hogar, en la comuna de Peñalolén. Según la página web que acoge este testimonio, “a banda no sólo se llevó cosas materiales, sino que también impuso el miedo, apuntando con un arma a la hija de tan solo 8 meses. Fue tan mediático el suceso, que a la mañana siguiente, cuando la familia se encontró con los medios de comunicación en la puerta de su casa, se dieron cuenta que tenían dos opciones: pedirles que los dejaran tranquilos o dar la cara. La alternativa fue la segunda, tomando el impulso de denunciar este hecho para que nadie más fuese víctima de la delincuencia.” Allí mismo convocaron a una manifestación. “Desde un comienzo contamos con el apoyo de todos los medios de comunicación”, manifiesta Fuenzalida. Además, un amigo suyo creó de inmediato un sitio en Internet. 28 días después se congregaron más de 3 mil personas en la Plaza Italia, realizando la primera manifestación ciudadana antidelincuencia en Chile. Había nacido el movimiento **Víctimas de la Delincuencia**. Hoy es una ONG que acoge denuncias, testimonios, brinda servicios legales y promueve incorporar el tema de las víctimas al proceso de reforma judicial penal.
- En septiembre del 2008, en medio del debate generalizado y confuso sobre la educación pública, el educador Mario Weissbluth propone realizar un debate acotado acerca cómo trabajar concretamente por tener una educación de calidad e igualdad para Chile hacia el 2020. Su idea es acogida y difundida por los medios, al punto de que esta iniciativa puntual, que terminaría a fines de ese mes, no sólo siguió adelante, sino que se transformó en un movimiento que –según su página web, clave en la constitución del movimiento-, cuenta ya con 45.691 adherentes, en apenas diez meses de vida, y se propone constituirse pronto en una fundación con una meta de 80 mil adherentes al cumplir un año de vida.
- A fines de 1997, el arquitecto y urbanista Enrique Siefer Eiler, promovió la formación de redes vecinales para hacer valer los derechos de los habitantes, frente al hermetismo con que las autoridades enfrentaban el evidente aumento de la conflictividad ciudadana. “La ciudad es de todos –escribió Siefer-; lo que suceda en ella, bueno o malo, nos afecta a todos, y por lo tanto todos tenemos *derechos sobre ella y deberes dentro de ella*; la ciudad es un bien común.” Sus seguidores, encabezados por el arquitecto Patricio Herman, forman la agrupación **Defendamos la Ciudad** para canalizar las demandas del vecindario frente a los cotidianos atropellos del rediseño urbano y la indiferencia de las autoridades.” El movimiento acoge denuncias, hace presentaciones ante Tribunales, Contraloría, la presidencia, etc., y actúa frente todos los casos conflictivos de los que toma conocimiento, siempre acompañadas de una denuncia pública que los medios de comunicación escritos acogen gustosos. Su triunfo más resonante fue este año, en la comuna de Vitacura, de Santiago, en la cual

la opción de rechazo al nuevo plan regulador presentado por el Alcalde concitó un 80 % de respaldo, en el primer plebiscito comunal legal hecho en Chile.

Que distinto cómo se constituyen estos sujetos, si los comparamos con el trabajo casi clandestino, cara a cara y anónimo, con la que un pequeño grupo de osados trabajadores reúnen voluntades para formar un sindicato en la empresa, hasta poder respirar tranquilo cuando firman el acta de constitución del mismo; o de cómo se formó en 1973 la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, mediante el expediente de conversar largamente con la señora de al lado, tomando un tecito y tejiendo confianzas, durante las largas y angustiosas esperas por obtener noticias del paradero de sus familiares detenidos, en el local del Comité Pro Paz.

Ninguno de los casos reseñados acá -y otros tantos que a ustedes se les habrán venido a la memoria- se habrían constituido o habrían tenido éxito alguno, si no hubieran contado con el decidido apoyo difusor de los medios; con un lenguaje claro y testimonial; con una propuesta simple y atractiva alrededor de una necesidad sentida colectiva y personal insatisfecha; y con el concurso de las tecnologías de la información –página web, Internet, blogs, videos en Youtube y el masificado celular de pre pago.

Son movimientos y acciones que se articulan primero en torno de un caso puntual, para luego atraer a otros –por efectos de su difusión mediática y del uso intensivo de las tecnologías de la información- hasta congregar un movimiento social constituido orgánicamente.

Asistimos a estrategias de acción para el desarrollo en el cual el marketing, la acción mediática, el trabajo de redes y el control ciudadano sobre el accionar del Estado se funden en uno solo. Se puede argumentar que los casos emblemáticos que he citado acá se dan en el seno de las clases acomodadas; es cierto, por eso los medios los acogen, confían en ellos y amplifican sus mensajes tan “desinteresadamente”. Pero, también es cierto que sus “adversarios” no son necesariamente el gobierno y sus ministros, también los alcaldes y parlamentarios de derecha, los grandes empresarios con sus proyectos inmobiliarios, industriales y energéticos, los que han sido denunciados por la mayoría de estos mismos sujetos.

6. ¿Qué sigue hacia delante en materia de comunicación y desarrollo? ¿Hacia dónde deberíamos dirigir los dardos?

Obviamente no soy yo quien tenga las respuestas a estas indispensables preguntas. El llamado de mi parte sería a buscarles respuestas desde una perspectiva conducente.

Me explico, retomando la pregunta que dejamos instalada al comienzo de esta intervención *¿Qué comunicaciones para qué desarrollo?*

O sea, hay que preguntarse primero a qué tipo de desarrollo aspiramos, seguida de la interrogante acerca de cómo potenciaremos desde las comunicaciones los procesos y los caminos que conducen a ese sueño.

Vivimos inmejorables condiciones anímicas y subjetivas para re-instalar el debate, dado el escenario de incertidumbre y de re-definiciones que impone la crisis, pero que se extiende a todos los rincones de la actividad humana y de sus instituciones. Este Seminario, surgido además desde una región, que escapa a la dinámica centralista predominante, es una clara expresión de esto.

Ya decía yo que la sociedad contemporánea se ha dado a si misma varios modelos de desarrollo –con niveles de acierto diferentes cada uno en las tareas que se auto-imponían: desarrollo endógeno, desarrollo hacia fuera, neoliberalismo, desarrollo con equidad, entre otros.

En la actualidad, el modelo que concita más adhesiones y consensos –a pesar de que cada quien seguirá entendiéndolo y aplicándolo a su manera-, es el del **“desarrollo humano”**, notablemente acuñado y desarrollado a través de los años por el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD. Es un buen punto de partida para el debate conducente y enriquecedor.

Hace menos de un mes, la Iglesia Católica dio un paso importante en la misma dirección: la Encíclica “Caritas in Veritate”, pronunciamiento doctrinario de Benedicto XVI, ha sorprendido a los liderazgos progresistas de esta influyente institución. Apelando a la continuidad de la doctrina cristiana, el Papa se salta el largo reinado de Juan Pablo II y se remonta a la encíclica “Populorum Progreso” de Paulo VI, para fundamentar una visión crítica, ética y política, de la globalización y de las formas con que ésta se la ha modelado hasta ahora. A juicio de varios expositores de un reciente Seminario de difusión organizado por Caritas Chile sobre el tema, Benedicto VI invita a nuevamente a los cristianos a poner al ser humano al centro del desarrollo, denunciando el economicismo y sus consecuencias, entre otras importantes materias.

7. ¿En qué podría consistir entonces el debate -que ya se está instalando- acerca de este modelo de desarrollo? La reflexión encaminada a ponerle apellidos al desarrollo humano, añadirle adjetivos.

Cada **atributo** que se le agregue al de desarrollo humano, expresará no sólo una prioridad, sino un contenido, una forma y hasta una estrategia a desarrollar para conseguirlo: desarrollo humano, social y económico. Desarrollo humano y sustentable. Desarrollo humano, inclusivo e integrador. Desarrollo humano, participativo. Desarrollo humano y del territorio. Desarrollo humano con igualdad de oportunidades, sin exclusiones ni discriminaciones. Desarrollo humano y protección social. El listado de posibilidades y combinaciones puede ser inagotable.

Y ahí está la gracia: en el ponernos de acuerdo hacia donde queremos ir, nos lleva rápidamente a asumir que debemos concordar con quienes y cómo ir. El propio PNUD-Chile ha puesto recientemente en el centro del debate un par de

inquietantes afirmaciones, fundamentadas en sendos estudios de sus investigadores: (a) hay que re-significar la ruralidad, el desarrollo rural; (b) el problema del desarrollo en Chile ya no es qué hacer, sino cómo se hacen las cosas. Ambas pistas de reflexión dejan hartos para pensar.

En este escenario de posibilidades abiertas y contradictorias, de pesimismo por cierto, pero con oportunidades de “salidas” tan diversas, podremos avanzar si, **además** del necesario debate, **nos abrimos a resignificar al sujeto del cambio.**

Trabajo en una institución para la cual las personas a las que sirve –personas en situación de pobreza y/o alta vulnerabilidad, es clave; sin embargo, este sector, para los estudiosos de la **sociedad civil**, prácticamente no existe, porque no responde a la figura clásica del sujeto organizado, de la “*suma de organizaciones sociales que se moviliza para presionar al Estado y al mercado*”.

Alain Touraine, en sus estudios recientes acerca del mundo de las mujeres, nos ofrece **una pista de solución** a este dilema. Touraine sostiene que “las mujeres se identifican en primer lugar como mujeres (...) Ser mujer no es la mera constatación de un estado de hecho, sino la afirmación de una voluntad de ser.” (p.33) Y más adelante añade: “Soy una mujer` quiere decir: como mujer, tengo el derecho a ser una mujer, y a dar a esta figura el contenido que yo elija. Esta elección es una demostración de mi libertad, de mi capacidad para definirme, para conducirme y evaluarme en relación conmigo mismo” (p.38). Sin duda que esta es una forma desafiante de concebir al sujeto, al depositario de una conciencia que actúa –de manera positiva, como afirmación- a favor del cambio humano y social.

8. Termino afirmando que todo esto implica reconocer una visión pro-activa y estratégica de las comunicaciones.

Comunicaciones que no se reducen a la tarea de tratar de “aparecer en los medios”, aunque no se descuide, ni por un minuto, del esfuerzo por conseguirlo.

Comunicaciones al servicio de forjar y ponerle nombre a los sueños, a los proyectos de vida individuales y colectivos.

Comunicaciones que apuestan a desarrollar sujetos en diferentes ámbitos sociales y territorios –comunitario, local, regional, nacional, internacional.

Comunicaciones que vehiculizan la decidida participación de los sujetos en las instituciones, desde la entrega de información necesaria para conocer y acceder, pasando por espacios de diálogo, escucha y consulta, hasta las instancias de participación en la toma de decisiones y el ejercicio del control ciudadano y social.

Comunicaciones al servicio del trabajo en redes, de las alianzas público – privados en pro de un objetivo de interés común.

En fin, comunicaciones al servicio de todo aquello que contribuye a hacer del ser humano alguien cada vez más humano; y del planeta, un lugar acogedor y sustentable para vivir.